



ABUL BEKA DE RONDA
1204-1285

El nombre de este celebrado literato ha sido siempre un timbre de gloria para los árabes andaluces. Nació en Ronda y en ella hizo sus estudios. Poeta de gran corazón, predijo y lloró la triste historia de su raza en hermosas poesías, una de las cuales alcanzó gran fama al ser magistralmente traducida por Juan Valera en idéntica estructura métrica de “Las coplas a la muerte del maestro don Rodrigo. Por ello y por su emocionante contenido, en el que llora la caída en manos cristianas de algunas principales ciudades de Al-Andalus, figura en la literatura española junto a la obra de otro gran poeta, Jorge Manrique

El historiador Moreti, tomado de la historia de Modesto Lafuente, transcribe en prosa un trozo importante de estos famosos versos de Abu Beka:

“Todo lo que se eleva a gran altura comienza a declinar. ¡Oh! Hombre, no te dejes seducir por los encantos de la vida!.... Todo lo humano sufre continuas revoluciones y trastornos. Si la fortuna te sonríe en un tiempo, en otro te afligirá...
¿Dónde están los monarcas poderosos del Yemen?
¿Dónde sus coronas y diademas?. Reyes y reinos han sido como vanas sombras que soñando ve el hombre....”

Los únicos datos existentes sobre su biografía son los que recoge el gran polígrafo granadino del siglo XIV, Ibn al-Jatib en su famosa composición “Al-Ihata fi ajbar Garnata” y, en lo tocante a su poesía, la recopilada por otro famoso autor del siglo XVII, al-Maqqari, en su “Nafh al-tib”

Ibn al-Jatib, habla de él diciendo que “era gente de Ronda” y Al-Maqqari lo llama Sarif b.Sarif al-Rundi o Abu l-Baka. al-Rundi

Abul Beka escribió también un interesante tratado sobre el arte de componer versos, titulado “El libro sobre las leyes de la rima”, en el que define, ante todo, las excelencias y virtudes del arte de versificar.

En Ronda, existe una plaza denominada Abul Beka y la Agrupación de Coros y Danzas ha paseado su nombre por todos los lugares del mundo..



VICENTE ESPINEL GÓMEZ ADORNO
(Ronda, 1550 – Madrid, 1624)

Con los rudimentos de latín y música que le enseña en Ronda su primer maestro, el bachiller Juan Cansino, marcha a la Universidad de Salamanca, donde permanece de 1570 a 1572 cursando estudios en la Facultad de Artes. Cuando se desencadenan las revueltas estudiantiles que siguen a la expulsión de Luis de León, regresa a Ronda, para volver poco después a Salamanca. Sus dotes musicales y la calidad de su poesía le hacen merecedor de la amistad de algunos nobles, como el marqués de Tarifa, y del reconocimiento de poetas de la talla de Lope de Vega y Góngora.

Acabada su formación, Espinel inicia una vida tumultuosa y aventurera: en 1574 anda por Santander de alférez de la Armada, pero no puede cumplir sus deseos de embarcar por desatarse una epidemia de peste, de la que él se libra con unas simples calenturas. Después se instala en Sevilla, donde dejará correr los días entre vino, poesía y coplas, Jaranero y flamenco, nuestro eminente Espinel hace amistad con el duque de Medina-Sidonia y no duda en marchar a Génova, y de allí a Flandes, y de Flandes de nuevo a Italia... Siempre amparado por los poderosos y reconocido por los artistas más grandes del momento, que estimaban su compañía, su música y sus poemas, recorre las principales ciudades italianas, se empapa de los nuevos gustos artísticos, perfecciona sus conocimientos musicales y, finalmente, hartado de la vida militar y de la miseria que devoraba a la soldadesca (“por lo poco que entre los soldados se ejecutan los actos de ingenio”) vuelve a España.

Por Madrid lo tenemos allá por 1584, hasta que decide encauzar su vida por los caminos de la Iglesia y, ya en Ronda, completa su formación teológica y accede al sacerdocio en 1587, recibiendo la capellanía del hospital de Santa Bárbara. Por sorpresa. En uno de sus arrebatos, Espinel nombra un sustituto en la capellanía y regresa a Madrid. Echa de menos tal vez vivencias y correrías anteriores, tal vez se ha cansado de las rutinas de una ciudad que a él, que tanto llevaba vivido, le viene pequeña; tal vez esté mosca por el escaso reconocimiento que su valía artística consigue entre sus paisanos. Y como envidias no faltan, se le denuncia en un memorial que nuestros prebostes municipales de entonces elevan al rey en 1594; se ve metido en pleitos y

expedientes para que regrese a Ronda o renuncie al puesto. Vuelve de nuevo a su ciudad natal, donde le espera el tormento de las acusaciones y el calvario de la murmuración: se le echa en cara su vida licenciosa, se le afean sus juergas y su afición al cante y a la guitarra, y hasta se le acusa de “pasarle muy bien con los dineros del hospital”. Gracias a sus cualidades artísticas, y también a sus pocos y muy poderosos valedores, por fin consigue un puesto de capellán y maestro en la Capilla del Obispo de Plasencia, con sueldo de 42000 maravedíes al año, que le proporciona la estabilidad. Con Espinel se cumple el dicho: fue profeta en todas partes, pero no en su tierra.

Mientras en su ciudad natal se le humilla y se le afea su modo de vida, fuera disfruta de la amistad de los grandes de la época: Cervantes –que algo sabía de afrentas y envidias- se tiene por su amigo, Lope lo considera maestro, y muchos más, como Rodrigo Caro y Mateo Alemán, hablan maravillas de él y ensalzan su talento y sus cualidades artísticas, sin olvidar a Alonso de Ercilla, que llegó a decir de sus Rimas que eran los mejores versos que había leído. Fue en verdad el rondeño un personaje muy querido en los círculos artísticos de su época, llegando a ejercer de maestro de Artes en la Universidad de Alcalá de Henares.

¿Qué aportó Espinel a la cultura española? Bastaría con su Marcos de Obregón, considerada obra única en su género; pero hay que añadir a sus méritos la invención de la décima o Espinela, que revolucionó el mundillo de los poetas, y la quinta cuerda de la guitarra convierten a Espinel en uno de los rondeños más ilustres y también, por qué no decirlo, más olvidado. Personaje singular, extravagante, vilipendiado por los que más debieron amarlo, querido por los más grandes de su época, licencioso, corre caminos, buscavidas, cantaor de coplas y sonatas, buen poeta y buen prosista, guitarrista de noches flamencas, podríamos afirmar que Vicente Espinel es todo un ejemplo de inquietudes bohemias, si se nos admite hablar de bohemios y flamencos por aquellos días.

En 1990, el Colectivo Cultural Giner de los Ríos, junto al Ministerio de Cultura y la Asociación de Escritores Cubanos, organizó un Simposio, en Ronda sobre Vicente Espinel, participando las Universidades de Salamanca, Madrid, Málaga, Granada, Sevilla y La Habana. Exponiéndose 63 guitarras propiedad de D. Ángel Luis Cañete, de 1792 a 1990. Y actuando grupos de Troveros de La Alpujarra, Orfeón Vicente Espinel, y Banda del Municipio de Ronda.

Nota.- Presidiendo un busto suyo, la plaza del Ayuntamiento, el actual Alcalde Juan Benítez, lo sustituye por uno de la Duquesa de Parcent.



Pedro Romero y Martínez
(1754 – 1839)

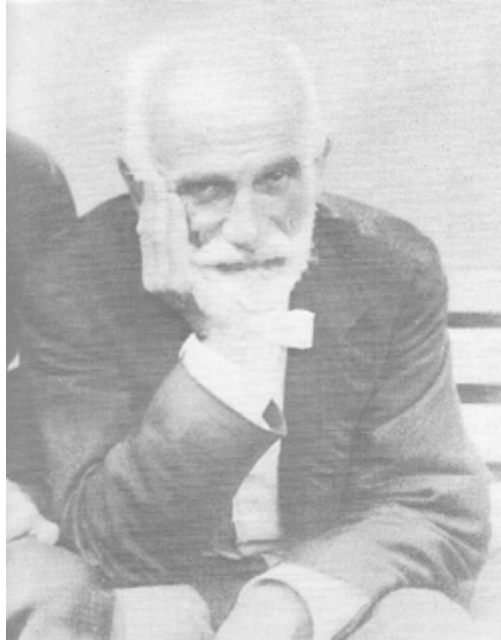
Nació en Ronda el 19 de noviembre de 1754. Era el segundo de los hijos varones del matador de toros Juan Romero y nieto del fundador de la dinastía, Francisco Romero, siendo el maestro rondeño el mas representativo de la primera dinastía ilustre del toreo. De constitución atlética y vigorosa, influido por el ambiente de su entorno familiar, su primer contacto con las reses se produce en la localidad gaditana de Los Barrios, toreando con posterioridad dos corridas de novillos en Algeciras. Enterado su padre lo lleva con él como segundo espada, cuando contaba 17 años, y recorre distintas plazas de Andalucía y otras regiones.

El 7 de mayo de 1775 torea en Madrid como primer espada. Se retiró en 1799 con 41 años de edad, después de haber ejercido la profesión durante 28 años y haber dado muerte a más de 5600 toros sin sufrir ningún percance de relevancia.

Este ilustre rondeño, en 1830, fue nombrado, a los 76 años, director de la primera escuela de tauromaquia en Sevilla. Fue artífice de lo que se conoce como “escuela rondeña”, ejecutando con extraordinaria perfección la suerte de matar recibiendo. Fallece en Ronda el 10 de febrero de 1839 a los 84 años de edad.



Antonio de los Ríos y Rosas



Don Francisco Giner de los Ríos
(1839-1915)

Filosofo y pedagogo, nació don Francisco en la Ciudad de Ronda y murió en Madrid, después de una fructífera trayectoria vital y profesional que contribuyó de modo más que significativo al progreso y cambio de los modelos educativos hasta entonces imperantes en España.

Estudió en Cádiz y Alicante, comenzó estudios universitarios en Barcelona, para terminar en Granada las carreras de Derecho y Filosofía y Letras.

Se trasladó a Madrid, donde inicia sus primeros contactos con el movimiento krausista. En 1866 gana por oposición la cátedra de Filosofía del Derecho, pero renuncia por solidaridad con los profesores Sanz del Río y Fernando de Castro.

En 1875 nuevamente es perseguido y separado de la cátedra, siendo trasladado al castillo de Santa Catalina, en Cádiz.

Funda la Institución Libre de Enseñanza y se convierte en el referente obligado a la hora de estudiar la Cultura de nuestro país, pues no en vano se educaron en sus aulas las personalidades más influyentes del siglo XX español, durante el periodo comprendido entre 1875 y el final de la II República.

Pocos hombres han dejado una huella tan profunda en la educación española; pocos como don Francisco contribuyeron de modo tan magistral a la modernidad de España. Hoy su obra es universalmente reconocida.

El Colectivo Cultural Giner de los Ríos, organizaba en 1998, el Homenaje Nacional a D. Francisco, con la inauguración de un monumento en su Ciudad natal, con la presencia en Ronda del Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía y los diez Rectores de las Universidades Andaluzas



JUAN PEREZ DE GUZMAN Y GALLO
(1841-1928)

Si hay siglos de infaustos recuerdos para el acontecer de nuestro país, el XIX fue uno de ellos : gobernantes, reyes y súbditos, cuando no la invasión extranjera, se pusieron de acuerdo para, de mil formas, a golpes bélicos, dar un cariz cruento, vesánico, a un período para olvidar. Más tinieblas, desde luego, que luces aunque éstas, de soslayo, alumbraran el nacimiento de la mayor pléyade de hombres ilustres que jamás Ronda conocería. En este siglo feraz para nuestra Tierra, con menos relumbramiento histórico que Giner, Ríos Rosas o Fernando de los Ríos, en pos de ellos, pero con ellos, nace un 25 febrero de 1841 Juan, el menor de los hijos del matrimonio formado por José Pérez de Guzmán y Cobos, cordobés de Priego, y María Merino Gallo, rondeña. Sus hermanos son José y Leonardo. La primera forja a su carácter se la imprime su padre, profesor, versado en latín y elocuencia castellana, aficionándolo a las lenguas clásicas y dotándolo de unos conocimientos monumentales que nunca dejarían de acompañarle. Cuando muere el cabeza de familia, Juan completa su formación, estrictamente andaluza, en Cádiz, Málaga y Sevilla, en las que deja constancia, colaborando en diversos diarios, de una de sus pasiones. Ya en Ronda, en 1860 le vemos dirigiendo “El Avisador de Ronda y su Comarca”. Más que otras circunstancias, el brillo de la Corte y la llamada de otros rondeños de su generación que estudiaban allí, Manuel Izquierdo y Manuel Troyano, lo llevan, con la oposición familiar, a Madrid.

De la lectura de su biografía, escrita por Larrubiera, Madrid 1906, pueden sacarse, a partir de aquí, conclusiones que resumirían el carácter y la vida de un hombre prodigioso: fue un excepcional periodista, hasta el punto de provocar más de una crisis ministerial con sus artículos. Su prestigio le llevó a la dirección de “El Progreso”(1873), “La Brújula”(1875) y, sobre todo, “La Epoca”(1875). No menos notable es su obra como investigador, abriendo cauces en el campo literario y en el histórico que siguen siendo hoy en día motivo de estudios. El “Dos de Mayo en Madrid”, “El Cancionero de la Rosa” y “Cancionero de Príncipe y Señores”, son obras notables en este aspecto. Monárquico ferviente, su carrera política iniciada en varias ocasiones murió antes de empezar, hundida por las intrigas y engaños de los que se proclamaban sus amigos.

Además, decía “el que merece no pide”. Del epitafio que quería en su tumba, son estas palabras : “Trabajó y luchó noblemente durante más de medio siglo por el honor de su Patria y de sus reyes y no debió la menor gracia, ni premio a sus reyes ni a su Patria, en los tiempos en que toda gracia y todo honor y aun el patrimonio de la patria anduvieron por los suelos...”. Autor dramático e inspirado poeta, amó profundamente a su tierra; su rondeñismo, que todavía espera un reconocimiento local a la altura de su figura , lo tuvo siempre a mano; en las páginas de sus diarios nunca faltaron noticias de su ciudad, ni elogios a los autores y personajes rondeños de la época. Ronda, de la que no dudó en aceptar la alcaldía cuando se la ofrecieron, fue durante toda su vida su medicina y su paraíso. Una promesa hecha de no volver, por no haber podido ver a su madre muerta, le amargaron los últimos años de existencia. Así expresó en versos el dolor que le producía la plural ausencia :

“Ya jamás te he de ver ilustre Ronda
no la he visto morir, no la vi muerta
y nunca he de volver a aquella puerta
donde a mi voz mi madre no responda”.



Don Fernando de los Ríos
(1879-1949)

Nació en Ronda y murió en los exilios de Nueva York, después de haber sido una de las personalidades políticas más destacadas de España. Maestro masón, perteneció al triángulo “Alambra nº 39” de Granada y hombre muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, escritor y articulista, socialista y notable hombre de Estado, don Fernando abre las puertas del socialismo español moderno: la Libertad, con mayúsculas, será su bandera y el referente de toda su dilatada trayectoria política. En una etapa de la historia española especialmente convulsa, supo distanciarse de los extremismos vanos sin renunciar a las esencias del movimiento obrero.

Por no estar de acuerdo con la dictadura de Primo, con la que colaboraron otros que se consideraban más radicales, renunció a su cátedra en la Universidad de Granada, marchando al extranjero. Impartió clases y conferencias en Nueva York y, posteriormente, en la Universidad Nacional de Méjico.

Regresa a España y consigue, por oposición cátedra en la Universidad Central.

En Granada obtiene su primer acta de diputado, gracias al apoyo de los sectores obreros granadinos, sobre los que tenía un inmenso ascendiente.

Redactó el Estatuto jurídico del Gobierno provisional de la II República, periodo durante el que desempeñó las carteras de Justicia y de Instrucción Pública. Su etapa al frente de la educación española supuso cambios extraordinarios, siendo de destacar el sobresaliente aumento de escuelas públicas.

En noviembre y diciembre de 2002, el Colectivo Cultural junto a la Fundación Fernando de los Ríos de Madrid, organizan un Homenaje a D. Fernando bajo el título genérico de “Conoce a Fernando de los Ríos” integrado por conferencias, mesa redonda y publicaciones.



Ana Amaya Molina “ANIYA LA GITANA”
(1885 – 1933)

Tia Anica la de Ronda o Aniya la Gitana, da igual para llamar a Ana Amaya Molina. Vino al mundo en Ronda el 27 de septiembre de 1885.

Cantaora llena de ternura y simpatía, sentía el flamenco con el corazón. Solía acompañarse de su guitarra. Murió el día de todos los Santos del año 1933. Canto en los Café Cantantes de Ronda, en 1980 lo hizo junto a su paisana Paca Aguilera en el Chinitas de Málaga.

Conoció a D. Antonio Chacón y los hermanos Javier y Antonio Molina, tocaó y bailaor respectivamente.

Una mujer del pueblo, querida por todos. Poetas y literatos han glosado su figura. Federico García Lorca la cita en 1922, con motivo de su conferencia sobre el cante jondo celebrada en Granada. José Carlos de Luna, le dedica un poema con su nombre en la obra “La Taberna de los tres reyes”. Núñez de Prado, le dedica un capítulo en su obra “Cantaores Andaluces”. En 1930, con 75 años brilló con luz propia en la exposición de Barcelona, cantó y bailo acompañada a la guitarra e Ramón Montoya. Esta gitana rondeña nos dejó una forma de hacer la soleares, su famosa solearillas.



JOAQUIN PEINADO VALLEJO
1898-1975

Peinado, uno de los pintores andaluces más representativos de la pintura contemporánea española, nació en Ronda y falleció en París; ciudad donde permaneció de forma casi constante, a partir del año 1923. En la capital del arte, pudo madurar como un artista plenamente comprometido con la modernidad, y vivir su exilio hasta el final de sus días. En el año 1918 marcha a Madrid para cursar sus estudios de pintura en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, obteniendo en los años 1921, y 1922, el premio de El Paular, concedido a los alumnos mas aventajados de la Escuela. Una vez en París establecería una estrecha amistad con Picasso; la influencia del artista malagueño en la obra de Peinado es fácilmente perceptible. De ahí que, en los círculos artísticos, se le conozca como “el hijo espiritual del Picasso”. Esta preferencia por la practica de formulaciones derivadas del cubismo, y la geometrización de las formas, que, no en balde, han permitido denominar a Peinado “sucesor de Cezanne”, así como la práctica de las vanguardias, irían matizadas por una espiritualidad y una poética netamente españolas.

En el año 1927, recibe el Premio de Pintura de la Diputación de Málaga, en 1931, es nombrado Vicepresidente del Patronato de Turismo de la República Española en París. En el año 1969 es nombrado académico correspondiente en París de la Real Academia de Bellas Artes de Telmo de Málaga.

Cuando fallece el artista rondeño en 1975, ya sus obras, con un prestigio universal, están presentes en las primeras colecciones de Francia, Inglaterra, Italia, España, Alemania, México, Argentina, Estados Unidos de América, Canadá y Suecia, entre otros. Ahora, sin duda, la mejor colección se puede contemplar en el magnífico Museo Peinado creado en su ciudad natal.



CAYETANO ORDOÑEZ “Niño de la Palma”
(Ronda 1904 – Madrid 1961)

Han escrito tanto sobre el Niño de la Palma, cronistas, biógrafos, poetas y aficionados, que difícilmente puede añadirse algo sobre este tema que pueda ser novedoso o de interés para los lectores.

La figura histórica que es sin duda Cayetano, sobre todo para los rondeños y aficionados, puede analizarse desde distintos primas y aspectos. En primer lugar como figura que fue del toreo, situándolo e su tiempo y circunstancia; y también en su aspecto humano, con la colosal talla que en este terreno le reconoce quienes le trajeron. Probablemente la conjunción de ambas cosas, la clase de torero que era y su impronta personal, despertó en los poetas y escritores ese gran interés, cariño y admiración que reflejan sus composiciones y escritos sobre el Niño de la Palma.

Hay sin embargo otros aspectos de la vida de Cayetano menos conocidos, pero igualmente interesantes, como son su rondeñismo, y su enorme cariño por familiares y amigos. En cuanto a lo primero valga como ejemplo algo que me dijo en cierta ocasión, allá por el año 1950, cuando al llegar a Ronda en el exprés procedente de Madrid –para pasar unos días en casa de su hermana (mi madre) –me dijo :“... en cuanto paso de Bobadilla siento un cosquilleo y una alegría especial... y cuando llega a Ronda es que ya es demasiao”. En vez de estar unos días, como dijo a su llegada, fueron varios meses e incluso aceptó torear, por última vez en Ronda., en un festival benéfico.

En cuanto a su sentido de la familia y de la amistad, dio pruebas permanente de su bondad y generosidad rayando en el más absoluto desprendimiento y, tal vez, cuando prácticamente se quitaba la ropa para darla a quien pudiera necesitarla más.

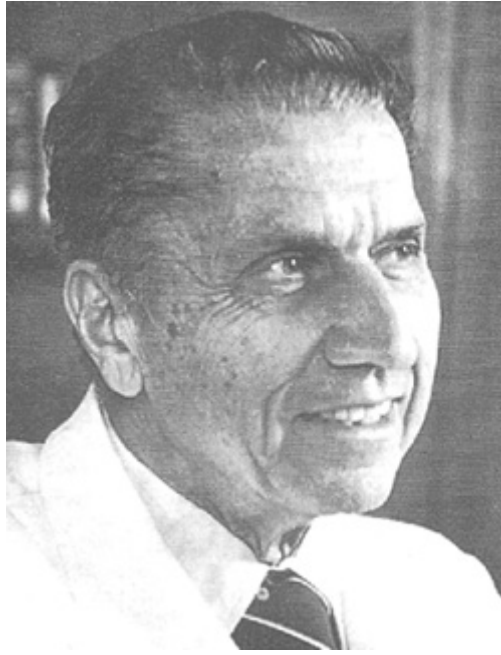
La familia Ordóñez Aguilera – sus hermanos Juan, Antonio, José, Concepción, Manuel, Rafael, María, Juana y Alfonso- y también sus primos y parientes, tuvieron en el hermano y en el primo Cayetano durante toda su vida el eje, el referente, el vínculo, que a todos unía y le hacía partícipes del brillante destino que le llevó a ser un torero famoso, admirado y querido por todos.

Si yo tuviese que destacar la faceta más importante de la personalidad de mi tío Cayetano, diría que su generosidad y cariño para con sus familiares y amigos. Tal vez con todo el mundo.

Nació en Ronda el 4 de enero de 1904 y murió en Madrid en día 29 de septiembre de 1961, siendo enterrado el 1 de octubre en el cementerio de La Almudena

de la capital de España...Personalmente, tan bien como rondeño, estuve gestionando en aquel momento ante sus hijos, el traslado de los restos a Ronda para que fuese enterrado en nuestra ciudad, pero diversas circunstancias no lo permitieron entonces. Tal vez ahora, con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento, sea posible dicho traslado.

En el año 1995, por acuerdo plenario del Excmo. Ayuntamiento de Ronda, se aprobó la iniciación de expediente para la declaración de Hijo Predilecto de Ronda de Cayetano Ordóñez Aguilera "Niño de la Palma". Hasta el día de hoy, no sabemos por qué motivo, no se ha sustanciado el citado expediente. Tal vez sea momento ahora de que se efectúe dicho nombramiento.



JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ DELGADO

Nace en la ciudad de Ronda en 1915. Desde muy joven se desata en él la pasión por la Medicina, y de manera particular por el estudio de los laberintos de la neuronas y la puesta en práctica de la experimentación necesaria para un mejor conocimiento del cerebro humano.

Estudia en la Universidad de Madrid, donde ejerce como profesor adjunto de Fisiología, además de entrar en la nómina de los investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Dadas sus inquietudes, debió resultarle a don José Manuel demasiado pequeña la España de la posguerra: en 1950, como otros muchos investigadores españoles, parte hacia la prestigiosa Universidad de Yale, en los Estados Unidos. Permanece por allá más de veinte años, un periodo fructífero en el que llegará a desempeñar la cátedra de Fisiología y la dirección del laboratorio de Neurobiología. Sus trabajos con cerebros de gibones y chimpancés serán rápidamente aceptados por la comunidad científica internacional.

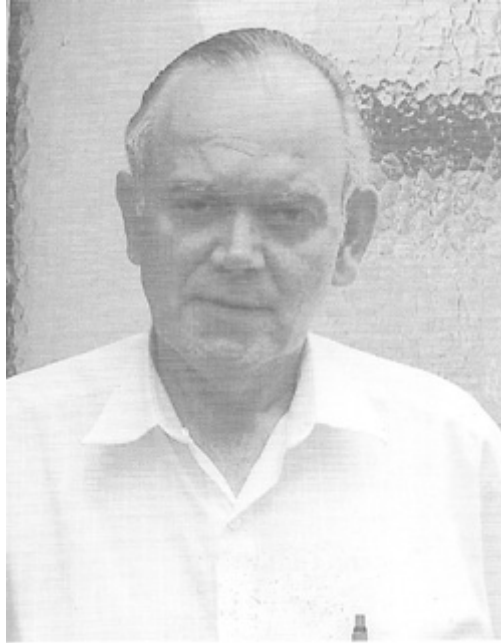
En 1972 regresa a España y ocupa la cátedra de Fisiología de la Universidad Autónoma, al tiempo que alcanza el puesto de director de Investigación del Hospital “Ramón y Cajal”. A lo largo de su vida ha sido nominado varias veces para el Nobel de Medicina. Sus desvelos médicos se han centrado en el estudio del cerebro humano: Fisiología Cerebral y Conducta. Pionero en la implantación de elementos eléctricos y electrónicos en el cerebro para demostrar que la estimulación de ciertas zonas repercute en la conducta social del individuo, no dudó en poner en contacto el cerebro con las computadoras, demostrando que estímulos eléctricos conseguían despertar conductas previsibles en el ser humano. Demostró, además, que actividades mentales como el miedo, la memoria, el placer, el dolor y las fobias podían ser inducidas o modificadas por estimulaciones eléctricas en el cerebro. Algunos de sus experimentos sirvieron para el tratamiento del dolor en pacientes hasta entonces intratables.

Su carrera ha sido positivamente valorada por las más prestigiosas instituciones, al tiempo que sus trabajos cuentan con un buen número de seguidores, pues Rodríguez Delgado se preocupó de crear una “escuela” que se puede considerar sin excesos como de la Nueva Neurofisiología. Entre los reconocimientos que tiene en su haber destacan:

Premio Ramón y Cajal, Gold Metal Award de la Sociedad de Biología Psiquiátrica, Premio Rodríguez Pascual... En 1963 fue nombrado Guggenheim Fellow. Es miembro de pleno derecho de la New York Academy of Sciences y de la European Brain and Behaviour Society.

Entre los numerosos artículos y ensayos científicos de este rondeño es obligado recordar: El control físico de la mente. Hacia una sociedad psicocivilizada (1972), en cuyas páginas resume los trabajos de toda una vida dedicada a la investigación.

Ronda, a modo de merecido reconocimiento, le puso su nombre a uno de los institutos de la ciudad.



Luis Peralta Alonso
(1933-1992)

Nace en Ronda el 25 de agosto de 1933, y aquí ejerció su profesión como médico de familia, nunca mejor dicho ya que como familia trató a sus pacientes.

Después de la medicina su segunda gran vocación era la música y a ella dedicó gran parte de su tiempo libre.

En la década de los sesenta, se reunió con un grupo de amigos con los que tenía en común su pasión por la música y crearon las Juventudes Musicales de RONDA. El fue su primer presidente y aquí demostró sus dotes organizativas y su fuerza para transmitir a sus paisanos el amor por la música. También a él le debemos la iniciativa de formar el Orfeón Vicente Espinel.

En los años entre 1983-87, colabora estrechamente con la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Ronda, como responsable del área de actividades musicales. Muchos fueron los conciertos de los que los rondeños pudimos disfrutar, gracias a su gran labor. De esa época destacamos la organización de una Semana de Música Barroca que contó con un programa de concertistas de prestigio nacional realizados en diferentes conventos de nuestra ciudad.

El 14 de junio de 1992 falleció Luis Peralta. En septiembre de 1993 el Colectivo Cultural “Giner de los Ríos”, junto a otras instituciones, organizó en su honor una Semana de Corales y Orfeones. En ella se estrenó su “Canto a Ronda” interpretada maravillosamente por el Orfeón Padre Victoria de Melilla.

De esta Semana de Corales y Orfeones el Colectivo Cultural “Giner de los Ríos” editó posteriormente un cuaderno rondeño que incluía un cassette con todas las actuaciones de la misma.

Esta celebración tenía también como objetivo el conseguir del Excmo. Ayuntamiento el nombramiento de Luis Peralta como Hijo Predilecto de la Ciudad de Ronda, cosa que conseguimos por fin en la sesión plenaria del día 17 de marzo de 2000, con la asistencia de su Viuda, hijos y nieto.

